





CAMELO MARÍN

Valentina Barbieri ha sido abandonada por su marido, un exitoso escritor que debe su fama y considerable riqueza a una serie de biografías crueles, y a la vez populares, sobre los Padres de la Iglesia. La mujer de que Riccardo Prini haya decidido divorciarse no es muy original y tiene su nombre en una elegancia, refinada y (como no) bella económica. Valentina ha quedado sola, sin hijos ni trabajo y vive en un pequeño departamento como dicen remanente de lo que fue su matrimonio.

Cuando en su mundo acude a retirar la computadora y la plaza con su nombre de la puerta, Valentina descubre que no tiene ni siquiera identidad. No solamente le falta una tarjeta para vivir, no sólo no tiene su qué ocupar el tiempo, sino que tampoco tiene su nombre.

Lo que Francesca Duranti, una de las más destacadas representantes de la actual narrativa italiana (conocida en español por Finau Sella y sobre todo por la notable *La casa del lago de la luna*) desarrolla en *El caso del lago de la luna* (Seix Barral, Barcelona, 2009) no es el cansadísimo tema de la mujer sola que ha ocupado la totalidad de su vida al servicio de sus hombres y queda desolada cuando varcos del motivo que llevó con ellos. Este tópico, que ha proporcionado una abundante literatura femenina y masculina con algunas otras maneras de denuncia y crítica está muy alejado de las preocupaciones de la Duranti y su heroína.

La soledad de Valentina es el inicio de su liberación y repentina lucidez y del gradual e ineluctable cambio en sus relaciones con los demás, sobre todo con Riccardo, con quien alcanzó consensos cuando finalmente se reconocieron (casi mínima y con su madre, feminista resacañona y autoritaria) que tiene respuestas para todo.

Saqueo intelectual

Si bien Valentina tenía presencias y certezas, la soledad le brinda la oportunidad para descubrir la verdadera naturaleza de

su servilismo matrimonial. Las mujeres han sido esclavas, objetos sexuales o entre guerras de figuración política durante decenas de miles de años. Sin embargo, Valentina no ha sido víctima de opresión masculina de ninguna especie. Pasadora de un alto nivel intelectual —profesora universitaria de lenguas clásicas— es inconcebible sometiéndose a uno de sus supuestamente íntimos relaciones de pareja: el compartirlo todo.

Y cuando que Valentina ha inventado, estudiado, ha aprendido todas o casi todas las artes. Se ha documentado hasta el detalle mínimo, ha archivado, clasificado y categorizado en una empresa que creía sencilla, pero su marido se ha apropiado de esa empresa, la ha hecho gradualmente suya, reduciéndola primero en forma indolente y finalmente la ha reducida abruptamente con el convencimiento pleno de que se trata del trabajo y los frutos de mucho más que de él.

No obstante, pues, frente a uno como más de arrogancia machista. A Riccardo, (personaje opaco visto siempre a través de la conciencia de Valentina) no podría acusarse de tener actitudes más serias que las que muchos hombres manejan en estos tiempos. Valentina, una heroína de un tipo más que común,



*Francesca Duranti, quien conquistó a los lectores con *La casa del lago de la luna*, retoma en su reciente novela lo femenino, aunque sin militancia de ninguna especie. Su personaje va tras una identidad.*

relata por el primer de la liberación femenina: "Mi madre, por el nuevo hecho de que papá se había ido, se había transformado, ante los ojos de sus amigos, de mujer corriente en una especie de reina".

Con todo, Valentina ha quedado devastada, pero su arriesgado personal no le produce desamparo: al matrimonio ni nada que se parezca al amor. Es el comienzo de la autoconciencia.

El desapego de las ideas, la apropiación de una mente, la capacidad de convencerlos que, como una amante, envía todo lo que es ajeno, lo engulle y engorda como protoplasmata que se hacen para construir siendo un organismo inmutable que tiene su lugar seguro en el mundo, constituye una de las formas menos aparentes de explotación femenina.

Francesca Duranti está a años luz de la propaganda y su estilo sencillo, gracioso, agudo, no se presta para los discursos de ninguna clase. Pero el destino de Valentina será una parábola de la indagación personal de una mujer en busca de la madurez.

Viaje al Este

Con el fin de proporcionar un

Se instala en una ciudad provincial para hacer una entrevista a Milos Jovan, autor que debuta a Occidente y cuya biografía y antecedentes literarios son totalmente desconocidos en Europa y Estados Unidos, donde sus libros gozan de aclamación crítica y enorme éxito popular.

En esa ciudad, que conserva rasgos del esplendor austro-húngaro pero que ha sido parcialmente anulado por la industrialización, y los bloques de edificios de departamentos, todos los objetivos de Valentina se hacen difusos, incóherentes, contradictorios y la figura del famoso escritor comunista se tornará cada vez más nebulosa y contradictoria.

Durante todo su viaje y luego en su permanencia en la antigua ciudad de los Habsburgo, Valentina mantendrá un diálogo imaginario permanente con su ex marido y su madre, hasta que conoce al joven poeta Ante Radich.

Este último, con quien establece una íntima relación amorosa (que la hace incluso descubrir los aspectos más desconocidos de la totalidad de Riccardo) otorgará una nueva dimensión —y la más exitosa— a la novela. Conociendo hasta la molécula de los hechos, convencido de la necesidad de la policía secreta, pariente de algunas de los aspectos más desastrosos de los países socialistas en los peores momentos en que se violaban el capitalismo democrático, sin respuesta alguna al atractivo por las mentales contradicciones, Radich es, no obstante, el personaje más contradictorio de *El caso del lago de la luna*.

Valentina, además de reconocerse de él, está fascinada por su pureza, su bondad (bondad que no incluye ser partidario de la pena de muerte o el confinamiento forzoso en ciertos casos) y la abismal diferencia ideológica entre ambos, que no oculta el convencimiento de que la comedia entre los seres humanos está siempre más allá de las violencias políticas.

Así, la novela de la indagación personal en busca de la propia identidad coincide con la propia madurez y el descubrimiento de que "la vida no merece que hagamos de ella una tragedia" porque "la comedia empieza en el punto en que cae la última lágrima".

Francesca Duranti logra, además, un adecuado contrapunto histórico al presente, como epílogo en cada capítulo, un trazo en latín, convenientemente traducido, de pasajes pertenecientes a obras de los Padres de la Iglesia. La novela, aunque breve, es una obra de

Una mujer en busca de la madurez [artículo] Camilo Marks.

Libros y documentos

AUTORÍA

Marks, Camilo, 1945-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Una mujer en busca de la madurez [artículo] Camilo Marks. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile